

JONATHAN SWIFT

Ideas para sobrevivir a la conjura de los necios

PRÓLOGO DE MARIO MUCHNIK

SELECCIÓN, TRADUCCIÓN, PRESENTACIÓN
Y APÉNDICE DE MAURICIO BACH



EDICIONES PENÍNSULA

BARCELONA

Queda rigurosamente prohibida sin autorización por escrito del editor cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra, que será sometida a las sanciones establecidas por la ley. Pueden dirigirse a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitan fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47). Todos los derechos reservados.

Primera edición en esta colección: mayo de 2013

© del prólogo: Mario Muchnik, 2013

© de la selección, la traducción, la presentación y el apéndice: Mauricio Bach Juncadella, 2000

© de esta edición: Grup Editorial 62, S.L.U., 2012

Ediciones Península,

Peu de la Creu 4, 08001-Barcelona.

info@edicionespeninsula.com

www.edicionespeninsula.com

VÍCTOR IGUAL · fotocomposición

LIMPERGRAF, S.L. · impresión

DEPÓSITO LEGAL: B. 9.762-2013

ISBN: 978-84-9942-234-3

ÍNDICE

PRÓLOGO: Según, por Mariano Muchnik	9
PRESENTACIÓN, por Mariano Bach	15
Ideas para sobrevivir a la conjura de los necios	
LOS VIAJES DE GULLIVER	23
MÁXIMAS Y REFLEXIONES	
Pensamientos sobre temas diversos	33
Pensamientos sobre religión	53
PANFLETOS, LIBELOS, TRATADOS,	
SERMONES Y PARODIAS	
La batalla de los libros antiguos y modernos	57
El cuento de una barrica	59
Un argumento en contra de la abolición del cristianismo	63
Un ensayo trillado sobre las facultades de la mente	65
Un proyecto para el avance de la religión	67
Meditación sobre un palo de escoba	69
La conducta de los aliados	71
Propuesta para el uso universal de la manufactura irlandesa	73

Los destinos de los clérigos	75
Una investigación sobre el último ministro de Su Majestad la Reina	77
Introducción a la conversación cortés e ingeniosa	79
Tratado de buenas maneras	81
Instrucciones para los sirvientes	83
Artículos publicados en <i>The Examiner</i> y <i>The Intelligencer</i>	85
Sermones	87
Propósitos para cuando llegue a viejo	89
EPISTOLARIO PÚBLICO Y PRIVADO	
Las cartas del pañero	93
Diario para Stella	95
Epistolario privado	97
EPITAFIO DE JONATHAN SWIFT	
ESCRITO POR ÉL MISMO	101
APÉNDICE	
Vida y obra de Jonathan Swift, por Mauricio Bach	105
CRONOLOGÍA DE LAS OBRAS DE JONATHAN SWIFT	115

PRÓLOGO

POR MARIO MUCHNIK



SEGÚN

Hay dos tipos de verdades: las pequeñas y las grandes. Lo contrario de una pequeña verdad es falso. Lo contrario de una gran verdad, también es verdad. Es un viejo dicho que me intrigó hasta que comprendí lo frágiles que eran las cosas que yo sostenía. Cuando se lo conté a Victor Weisskopf, uno de los padres de la bomba atómica, se quedó pensativo hasta que me respondió: «Lo que dices es una gran verdad». Cuando se acallaron las carcajadas, señaló una estrella que cruzaba a ojos vista el negro y diáfano cielo sobre el lago de Varena, nos explicó que era un satélite artificial y supo identificarlo. Lo volvimos a ver cruzar el cielo noventa minutos más tarde, mientras comíamos nuestras pizzas.

La pequeña joya que es este libro reúne muchas verdades, algunas grandes, otras diminutas. Su autor, Jonathan Swift (1667-1745), fue un hombre interesado no solo por la filosofía, a la que únicamente contribuyó con memorables grandes verdades, sino también por la política, una actividad en torno a las verdades gigantescas. Tuvo mucha influencia como hombre público, si bien tampoco en este orden de cosas su contribución fue memorable.

Lo que le interesaba realmente, y a lo que aplicó su formidable talento, era la lengua, el idioma inglés. Sus aforis-

SEGÚN

mos son «mínimas» antes que «máximas», pero su estilo cambió y modernizó en buena medida la expresión de su lengua madre.

Casi de entrada nos encontramos con una de las verdades más grandes de la historia. Dice Swift en *Los viajes de Gulliver*: «Los errores cometidos por ignorancia por un hombre virtuoso nunca tendrán consecuencias tan nefastas para el bien público como las acciones de otro de talante corrupto, capacitado para manejar, multiplicar y defender sus corruptelas». Según. Si Swift estuviera aquí para presenciar la cantidad de virtuosos que están echando a perder el bien público (empezando por el papa y numerosos clérigos), quizá vería que todo es «según», y que su verdad es bastante grande, por lo cual lo opuesto también es cierto. Por ejemplo, hay corruptos que, tal vez sin saberlo, son mucho más inofensivos que sus colaboradores más escrupulosos.

Lo mismo podría decirse de este otro aforismo, también de Gulliver: «Los países pobres están hambrientos y los ricos, orgullosos; y el orgullo y el hambre siempre discreparán». Gran verdad, *hélas*. Hay países sumamente ricos y sumamente orgullosos, como Estados Unidos. Y hay otros países a los que el orgullo sume en la pobreza. Lo que es difícil de hallar es un país al que la pobreza le confiera orgullo, aunque no obstante los hay: países modestos que no han conocido guerras en los últimos siglos (algo de lo que, con toda razón, saben jactarse sin ofender).

Sostiene Swift: «¿De qué sirve la libertad de pensamiento si no conduce a la libertad de acción?». ¡Dios nos libre de un libro como *Mein Kampf*, de Hitler, acompañado por la libertad de acción! Millones de muertos hicieron falta para contradecir las grandes verdades del Führer.

Entre las reflexiones, para abundar con los ejemplos,

SEGÚN

anuncia Swift: «Cuando en el mundo aparece un verdadero genio, lo reconoceréis por este indicio: todos los necios se conjuran contra él». Es una gran verdad, y conocemos casos célebres. Según. También es verdad que Einstein y Fermi fueron reconocidos y celebrados casi sin excepción, al igual que Cervantes y Lope, algunos poetas de la Generación del 27, Tolstói, Billy Wilder, Kurosawa, Henri Cartier-Bresson, Picasso, Händel... ¿sigo? Ni siquiera se puede afirmar que todos los necios participen en la conjura: algunos sí, indudablemente. Pero también algunos otros genios, nada necios.

En otra parte, este pensador ingenuo afirma: «He conocido hombres muy valerosos acobardados por sus mujeres». ¡Hombre, sí! ¿Y qué me cuentas de mujeres muy valerosas asesinadas por sus maridos?

Otra gran verdad: «La ley en un país libre es, o debería ser, la decisión de la mayoría de quienes tienen propiedades en esa tierra». Según. Basta preguntar «¿por qué?». Y también sostiene: «El gobierno que se ejerce sin el consentimiento de los gobernados es la más exacta definición de la esclavitud». A menos que Swift estuviera a favor de la esclavitud...

En otro lugar concluye: «No hay nada más despreciable en un escritor que la condición de plagiario». ¡Ay, qué clarividencia la de Swift! El doctor Oliver Sacks, en un libro reciente, arroja una luz nueva sobre la memoria y el llamado «plagio inconsciente».

«Debes componer de modo que tu música guste a los “orejas largas”», dijo Leopold Mozart a su hijo Wolfgang Amadeus. «Sí, padre, yo compongo para que mi música guste a todos, inclusive a los “orejas largas”», respondió el joven. Y por esos años Swift sostenía: «Se suele decir que los reyes tienen las manos largas; ojalá también tuvieran largas

SEGÚN

las orejas». No sé si los reyes, salvo excepciones, han sido melómanos, pero sería terrible que proliferaran los de manos y orejas largas...

Una de las máximas más «máximas» del autor sentencia: «La fatalidad, por lo general, actúa de forma directamente contraria a la naturaleza; ya que en la naturaleza nos encontramos con que los cuerpos llenos de vida y temple se alzan más fácilmente y es más difícil que caigan, mientras que los cuerpos pesados tienen más problemas para levantarse y caen a mayor velocidad, en proporción con su peso; la fatalidad, en cambio, actúa día tras día de manera inversa». Esclarecedora metáfora por parte de un hombre de cultura como Swift. ¿Es posible que ignorara que «en la naturaleza» todos los cuerpos caen con igual velocidad y aceleración, independientemente de su peso? Esto ya lo había demostrado Galileo... ¡un siglo antes! En Swift, este tipo de afirmación deja entrever un apego desmesurado por las grandes verdades.

Esta especie de alegato, por parte de un abogadillo del diablo como yo, ha de ser bastante general. No tengo dudas de que no desmerece en nada la obra de Swift, como tampoco desmerecería la de Voltaire si nos libráramos a las mismas burlonas consideraciones. En el fondo, mi convicción personal es que tenemos que saber relativizar nuestros entusiasmos e intentar, en todos los casos, situar a nuestros admirados antecesores en un mundo no como el de ellos, sino como el nuestro. En nuestro mundo, es muy difícil meter la pata tantas veces como lo hace Swift. Y lo que aquí afirmo es una gran verdad.

MARIO MUCHNIK

PRESENTACIÓN

POR MAURICIO BACH



PRESENTACIÓN

Las letras irlandesas han dado a tres grandes maestros de lo que los ingleses llaman *wit*, del ingenio expresado en frases certeras y demoledoras: Jonathan Swift, Oscar Wilde y George Bernard Shaw. Los tres nacieron en Dublín, se instalaron en Inglaterra y triunfaron en Londres. Los tres son maestros del humor satírico más corrosivo, de la literatura concebida como provocación. Los tres despertaron admiraciones fervorosas pero debieron también soportar la ira de los poderosos, el rechazo de los biempensantes. Un rechazo que alcanzó cotas dramáticas en el caso de Oscar Wilde, que murió tempranamente en 1900, exiliado en París, escarnecido y repudiado por la sociedad británica. Como Wilde, también el longevo George Bernard Shaw nació en el siglo XIX, aunque él dispuso de mucho más tiempo para incordiar a los biempensantes de las islas británicas, hasta mediado el siglo XX. En el XVII, dos siglos antes que Wilde y Shaw, nació el primer gran satírico irlandés, Jonathan Swift.

Swift empezó a publicar a finales del XVII y reinó en el mundo literario durante la primera mitad del XVIII. Es una época gloriosa de las letras inglesas, la época en la que se codean pensadores como Alexander Pope, narradores como Daniel Defoe, Oliver Goldsmith, Samuel Richardson y los más jóvenes e iconoclastas Henry Fielding y Lawrence Sterne, el ensayista y forjador del incipiente periodismo li-

PRESENTACIÓN

terario Joseph Addison y el lexicógrafo y erudito Samuel Johnson.

Swift escribió mucho y sobre muy diversos temas, siempre fustigando a la sociedad de su época. Fue un polemista admirado y temido. Escribió prosa y verso, una novela, algunos relatos y sobre todo panfletos y tratados. La mayoría de sus obras fueron publicadas en vida anónimamente, y solo por una, *Los viajes de Gulliver*, recibió un pago, en concreto 200 libras.

Abordó asuntos políticos—los círculos del poder en Londres, las relaciones entre Irlanda e Inglaterra, la situación europea—, temas religiosos—los excesos de la jerarquía eclesiástica, el dogmatismo de algunos clérigos, el desmesurado poder de la iglesia—y problemas sociales como el hambre en Irlanda. Escrutó con irónica severidad a la sociedad en la que vivía y reflexionó sobre la condición humana, sus debilidades y sus mezquindades, desde la perspectiva de un agudo misántropo.

En palabras de Taine, Swift fue «panfletario contra la oposición y contra el gobierno, despedazó o destrozó a sus adversarios haciendo uso de la ironía y de sus comentarios sentenciosos, con su tono de juez, soberano y verdugo. Hombre de mundo y poeta, inventó el sarcasmo impío, la risa fúnebre, la alegría convulsa de contrastes amargos; y arrastrando los arneses mitológicos como si fueran un guiñapo con el que hay que cargar, se construyó una poética personal mediante la plasmación de los detalles más crudos de la vida trivial, del impacto doloroso de lo grotesco, y de la revelación implacable de la inmundicia que ocultamos».

Después de su muerte, durante la segunda mitad del siglo XVIII y todo el XIX, su obra gozó de escaso prestigio. Ha sido a lo largo del siglo XX cuando su figura y su literatura se han redescubierto plenamente y se ha sabido valorar a Swift

PRESENTACIÓN

en toda su riqueza. Sin embargo, sigue siendo uno de esos autores a los que se suele identificar con una sola obra, en su caso *Los viajes de Gulliver*, que oscurece el resto de su abundantísima y muy sugestiva producción literaria.

En nuestro país, por ejemplo, existen innumerables ediciones de *Los viajes de Gulliver*, y sin embargo apenas las hay de libros capitales como *El cuento de la barrica*. Y lo que es peor, buena parte de su obra simplemente no se ha traducido jamás. A todo el mundo le suena el nombre de Swift, pero en cierto modo el escritor sigue siendo un gran desconocido.

Esta antología de aforismos pretende acercar al lector español a este excepcional autor satírico, consternado observador de la naturaleza humana y certero fustigador de la sociedad y sus poderes fácticos; este ingenioso pesimista que sabe convertir su desesperación en una carcajada.

MAURICIO BACH